Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

30 de mayo de 2022 - Lunes de la 7ª semana de Pascua

Hechos 19:1-8; Jn 16:29-33

Homilía

Una cosa que me llama la atención de las lecturas de los Hechos de los Apóstoles que tenemos en este tiempo de Pascua es que había muchas maneras de hacerse cristiano durante esa primera generación cristiana, como vimos el sábado pasado. También es fascinante ver cómo la comunidad de creyentes se convirtió gradualmente en una iglesia y fue desarrollando estructuras en respuesta a nuevas situaciones y necesidades.

Tanto Pablo como Apolos se habían convertido en seguidores de Cristo de forma poco convencional, Pablo a través de su experiencia en el camino de Damasco y Apolos a través de su estudio de las Escrituras como judío devoto. En la lectura de hoy vemos que Pablo encontró seguidores de Jesús en Éfeso, a bastante distancia de Judea y Galilea, que habían recibido el bautismo de Juan. Esto significa que no sólo los Apóstoles y sus seguidores, sino también los seguidores de Juan el Bautista habían llevado la fe en Jesucristo a la tierra de las naciones. Estos discípulos escucharon el mensaje de Jesús y se bautizaron, y recibieron el Espíritu Santo prometido por Jesús.

Esta promesa de Jesús no era sólo para la Iglesia primitiva. Fue para la Iglesia de todos los tiempos. Fue para nosotros. También para nosotros, Jesús envía su Espíritu Santo y estos días entre la celebración de la Ascensión y Pentecostés son días en los que la liturgia nos recuerda este don y la necesidad de estar preparados para él.

En el Evangelio que acabamos de escuchar, que es la última parte del discurso de Jesús a sus discípulos en la Última Cena, justo antes de su muerte, habla de su última hora, cuando los discípulos se dispersen y él se quede solo. Y añade esta declaración tan importante: "Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Y añade que les dice estas cosas para que encuentren la paz en él.

Como comunidad cristiana -ya sea que hablemos de la Iglesia en su conjunto o de una Iglesia local como nuestra comunidad monástica- siempre estamos en peligro de ser dispersados. Así que la única manera de encontrar la paz es escuchar las palabras de Jesús una y otra vez. No habla de "mantener" nuestra paz, sino de "encontrarla". No es algo que se dé de una vez por todas. Es un tesoro que debemos buscar y encontrar día a día. Jesús encuentra su paz en el conocimiento de que incluso cuando sus discípulos están dispersos, él

Phoca PDF

no está solo porque el Padre está con él.

Pidamos al Espíritu que hemos recibido que nos haga cada vez más conscientes de la presencia del Padre y de su Hijo en nuestras vidas, para que podamos vernos a nosotros mismos y a nuestra comunidad como Dios nos ve, para experimentar su amor por nosotros y las llamadas al crecimiento que vienen con ese amor.

Armand Veilleux

Phoca PDF